



Año I

Núm. 3

La educación del perro de muestra

La obediencia es el principal agente de la enseñanza del perro.

El perro, aun cuando no fuere más que por ser el prototipo de la fidelidad, es digno de la atención del hombre; y si este es cazador, debe ocupar para él, lugar preeminente entre todos los animales de la escala zoológica: es un fiel compañero, su amigo cariñoso, pues se le ve participar tanto de sus penas como de sus alegrías, y es su más ilustrado maestro; y esto que parece una paradoja, es una verdad, demostrada por la experiencia. ¡Cuántos casos hemos visto en los que el perro, con su inteligencia, auxiliada de su olfato, nos ha dado más de una lección, ya enmendando una pista falsa ó equivocada que le hacíamos seguir, ya rodeando una mata para echar la caza por nuestro lado y por sitio donde pudiéramos tirarla fácilmente!

Cazador por naturaleza, cualquiera que sea su raza, no hay más que procurar obtener de él el mayor grado de obediencia, y conseguido esto, todo lo demás es fácil y hacedero; no hay más que cazarlo mucho, y con una inteligente dirección, conseguiremos tener un perro maestro.

La paciencia y el cariño conseguirán en él cuanto se desee, y si alguna vez se desmanda, llevado por su ardor en la caza, las reprensiones moderadas y la palabra para manifestarle nuestro desagrado, influirán en él notablemente; y si reincidiere, una ligera corrección con un látigo que tenga una buena punta de tralla, para que el castigo sea más ruidoso que doloroso, le recordará, con un simple chasquido, que merece una corrección, y bastará para entrar seguidamente en obediencia, mucho más eficazmente que con el collar de fuerza ó el tarangallo.

Mucho hemos oído hablar á antiguos y notables aficionados sobre los métodos de enseñanza de los perros, y son tan contradictorias y variadas las opiniones, que no se puede adoptar un sistema absoluto ni un método determinado.

El método Down, que se practica en Inglaterra y que se ha extendido por Europa, encontramos que es el más racional, y que debe aceptarse por estar fundamentado en la obediencia.

Como caso notable de este método, se cita el de un *sportman*, que cazaba la perdiz con seis perros; maravilla el ver la paciencia y la inteligencia de un venteo que se extendía cerca de quinientos metros en colinas cubiertas de matorrales; pero si bien este espectáculo es interesante para admirar al maestro y sus perros, creo que habrá pocos aficionados con la fuerza de voluntad suficiente y el tiempo necesario para hacer maniobrar este escuadrón de canes y únicamente lo cito para probar á qué grado de perfección se puede llegar en la enseñanza de los mismos, pues los hacía partir sucesivamente tres á la derecha y tres á la izquierda y escalonados.

Las circunstancias de cada cazador determinará las condiciones que quiere reúna su perro para que le sirva al objeto que le destina.

Hay pocos, contados son, los que pueden dedicar personalmente su tiempo á la enseñanza del perro de muestra; la mayoría, sobre todo los que vivimos en grandes poblaciones, por nuestras ocupaciones y nuestra falta de tiempo, y las más de las veces, por nuestra impaciencia, no podemos dedicarnos á educar nuestros perros, y buscamos uno ya educado, y aunque lo paguemos bien, nunca nos satisface, y es lógico que así ocurra; debe establecerse una comunicación cons-

tante entre el perro y su amo; deben identificarse; debe reinar entre ellos, permítaseme la frase, una verdadera amistad, y las más de las veces, se tiene el perro en otras habitaciones, se le ve de tarde en tarde, y algunos no ven al amo más que en la estación, al partir el tren; le desconocen, y el amo se incomoda si el perro en el monte caza con otro cazador, y á él no le hace caso, aunque se quede afónico llamándole.

El conocido refrán de que «cada maestrillo tiene su librillo», puede aplicarse muy bien á la enseñanza del perro de muestra; no es posible adaptar la manera de ser, el temperamento, las costumbres del adiestrador con las del dueño del perro: tienen que diferir, generalmente, pues un perro, educado por una persona de carácter dulce y tranquilo, no puede acostumbrarse al carácter nervioso é impaciente de otro cazador, el cual desea que el perro le comprenda desde el primer momento, sin pararse á estudiarlo; de aquí que un perro que trabaja bien con un cazador, puede ser un chucho cazando con otro.

Con un perro en obediencia, aunque sea de mucho fondo, como los *setters* y *pointers*, se logrará sujetarle, cazando sin salir fuera del alcance de la escopeta; haciéndole cruzar el terreno en ángulos agudos, evitará el cansancio del cazador, que estará en mejores condiciones para tirar, y el perro no se adelantará, llevado de su ardor, levantando la caza á gran distancia y dando lugar á la frase conocida de que «hay que darle la escopeta al perro».

La velocidad de un *pointer* ó un *setters*, por término medio, se calcula en treinta kilómetros por hora; y aun cuando otras clases de perros no tengan esa resistencia, si cazan cruzando por delante del cazador, éste no andará más que una sexta parte, y el perro estará más descansado.

Mi perra *Coza* cazaba, cruzando delante mí, y la hacía volver á derecha ó izquierda con una inclinación de cabeza, ó cuando más, con la mano, y mi *Majete* cazó una tarde las codornices en los rastrojos de Mejorada, él solo, cruzando, para cuatro escopetas, pues los demás perros se habían entregado, dando lugar á decirme mi amigo D. Pedro Herce: «¡Qué perro, no sabes lo que tienes!»

El valor en un buen perro es incuestionable. El que no esté domesticado, no puede gozar el placer de la caza, y basta, á veces, á un mal cazador, el poseer perros de buena raza, perfectamente enseñados, para corregir defectos propios.

Hay que tener presente que un buen perro de raza pura, bien enseñado, no cuesta más de entretenimiento y de impuestos que un perro malo.

La enseñanza de los perros, para que tenga un éxito completo, debe llevarse con arreglo á principios racionales; la experiencia lleva al máximo de resultados, pero el conocimiento de la naturaleza del animal es de suma utilidad.

No es necesario que el adiestrador sea un gran

tirador, pero sí es indispensable que sea de buen carácter é incapaz de irritarse.

El mostrarse paciente y dulce con su discípulo, economizando los castigos, produce mejores resultados que mostrándose violento y colérico, pues de este modo no se obtiene nunca más que un éxito mediano.

El adiestrador violento inspira á su perro un terror excesivo, y éste tiembla á los golpes que espera recibir, se escapa á la menor señal de descontento, y en su carrera, á troche y moche, levanta la caza. Cuando veo á un perro correr de esta suerte, estoy convencido de que está mal enseñado y ha sido tratado con crueldad; el que ha sido enseñado con dulzura y discernimiento, no se escapa nunca de este modo.

En el Monte de las Mercadas, D. Vicente Leinz tenía un perro cruzado, negro, de lana larga, que parecía un terranova de grandes vientos, y que cobraba muy bien con su amo, y que me había autorizado para cazar con él; cuando tiraba á alguna pieza, que él cobraba, no había medio de que la trajera, á pesar de los silbidos que el guarda lanzaba con un pito y las grandes voces de «¡Aquí, *Margallo!*», que así se llamaba el perro.

Un día llegué solo al monte, en ocasión que el guarda no estaba en la casa, porque había salido á dar una vuelta; la guardesa quiso tocar la bocina para llamarle, y la dije que no lo hiciera, que él acudiría á los tiros; la rogué que soltara á *Margallo*, y comencé á cazar. Al poco rato, y en ocasión que el perro estaba cerca de mí, le acaricié y le di unas galletitas, que siempre suelo llevar en el morral cuando tengo cachorros, y el perro quedó agradecido, en términos que, cuando le llamaba, venía á mí, más que por afecto, á mi entender, por la golosina; maté dos conejos, que me cobró mi *Coza*, y el tercero lo cobró el rebelde *Margallo*. Eché mano al bolsillo, le llamé, y sin vacilaciones, vino á mí: me entregó el conejo, le hice una caricia, le regalé el hocico y continuó cazando y cobrando y entregando la caza.

Por la tarde salió el guarda conmigo, mató el primer conejo, y al salir á relucir el silbato de mi acompañante, le dije: «No, por Dios, déjele usted.» Le llamé suavemente, diciendo: «Trae, *Margallo*», y el perro vino á mí y entregóme su cobra; miróme admirado el guarda y continuó admirándose, pues el perro cobró varias piezas, que me entregó. «¿Qué ha hecho usted con el perro?»—me preguntó el guarda—. «Vea usted; pues, sencillamente—le repliqué—, una pequeña galleta de 1,25 el kilo: es todo el secreto.»

Con el abuso del látigo no se consigue más que el que los perros cacen con miedo y desaliento; por el contrario, los que son tratados con dulzura, cazan llenos de fuego y ardor, y son el orgullo y la alegría del cazador.

El perro animoso caza con más éxito y menos fatiga que los otros. El que llena sus funciones con defectos, no puede ser de gran utilidad. Es

verdad que algunos perros necesitan más severidad, pero pueden ser enseñados con solo el estallido del látigo.

Los perros deben enseñarse, en cuanto sea posible, con ayuda de señas mudas. Es un sistema que debe aplicarse, principalmente, á los perros de mucha raza. Un adiestrador hablador echará á perder un perro, que quizá fuera bueno al principio, porque el animal se acostumbra á la voz de su maestro y no obedece á las señas. Cuanto más se procure instruir al perro, sin hablar, éste le será más útil.

Además, no hay razón para suponer que la caza se estará quieta si oye la voz humana. No está de más recomendar á los cazadores que no hablen á los perros cuando están sobre un rastro caliente.

El perro se da luego cuenta del silencio de su maestro y le obligará á marchar con el menor ruido posible.

El salir al campo de tarde en tarde y cazar en mano con compañeros, que van dando voces á los perros, y que cuando cae una perdiz de ala y está el perro con más ardor sobre la pista, tenemos que ordenarle la abandone, por las exigencias de los compañeros, ni es cazar, ni de ese modo se conseguirá tener un buen perro. Además, los perros, cazando con otros, se adelantan mutuamente, suelen correr todos al tiro, abandonando á su amo, que tiene que esperar su regreso, viendo cómo levantan la caza con el estruendo que producen; se quitan la caza unos á otros, la aprietan demasiado y hacen la boca dura, y no hay modo de que en medio de esa algarabía obedezcan, y se hacen los perros viciosos.

Se puede dirigir la enseñanza del perro de dos maneras: para traer la caza muerta ó cazándola acompañado de un *retriever*; pero en ambos casos es absolutamente necesario enseñarle á mostrar la caza muerta, pues no hay entre la caza viva y la muerta más diferencia que la caza muerta puede mostrarse más de cerca.

Si se quiere enseñar, como sucede generalmente, el perro á traer, no debe tocar la caza sin mostrarla, por lo menos durante el primer año. Esto es muy conveniente, porque si cazáramos en país espeso y el perro no tiene esa costumbre, se pierde mucha caza y el perro pasará al lado de ella sin verla. Antes de dejar ir al perro sobre la caza muerta, conviene hacerle venir á nosotros, y entonces indicarle la dirección en que ha caído la caza. Si el perro se lanza á cobrar en un terreno espeso, habrá cruzado á derecha é izquierda antes de que hayamos llegado, y tendrá grandes dificultades para desenredar la pista; pero no perdiendo el cazador de vista el sitio en que haya corrido la pieza, podrá llevar allí directamente al perro y cobrará con más seguridad y menos esfuerzo.

Resumiendo: una pieza parte, se la tira, el perro debe echarse ó permanecer quieto; si se

ha muerto la pieza, se carga la escopeta, y entonces se llama al perro y se le lleva al sitio en que ha caído la caza; en toda esta operación se tarda menos tiempo que en describirla y lleva á la seguridad del éxito en la cobra. Recordaréis que los perros que parten al tiro, batiendo el terreno en todas direcciones, levantan la caza, y dilatando la cobra en terrenos espesos, destruyen en pocos segundos todas las combinaciones y las más sagaces maniobras. Si se caza en terreno cortado por cercas y vallados, es más necesario este procedimiento, porque, por lo general, la caza habrá caído al otro lado de la cerca, y podéis juzgar lo que pasará si el perro no está acostumbrado á esperarlos.

Además, la conveniencia de que el perro no cobre más que cuando se le ordene, está demostrada cuando, por ejemplo, hemos muerto una perdiz en sitio donde se había dado un bando y esperamos poder tirar varias á muestras de perro; si el perro parte al tiro, levantará el bando y no podremos ir las cazando aisladamente. Esto puede conseguirse haciendo disparar algunos tiros cuando el perro esté cazando y obligarle á continuar, sin hacer caso de las descargas, hasta que no se le lleve deliberadamente á donde están las piezas muertas.

El empleo del collar de fuerza con puntas es empleado únicamente por adiestradores, deseosos de formar los perros lo más pronto que pueden, para venderlos; pero no debéis usar nunca esta máquina cruel si queréis hacer un buen perro.

El collar y la cuerda de retención son muy suficientes.

Es necesario que los cazadores abandonen los castigos violentos y destierren los collares de fuerza con agudos clavos, y entonces encontrarán en su perro un amigo inteligente y servicial, y considerando que la fuerza es un medio brutal, pedirán solamente al instinto, desarrollado por una práctica constante, lo que habían pensado obtener por la violencia y el mal trato.

El perro, en general, de cualquier raza que sea, es cazador por instinto, y á esta cualidad lleva unido el auxilio de un olfato finísimo; y teniendo en cuenta esas grandes condiciones, si se procura que sean bien aplicadas, será el mejor auxiliar del cazador, tan necesario como una buena escopeta; no he comprendido nunca el ejercicio de la caza con escopeta sin la ayuda de un buen perro. Cuando veo un cazador sin ese fiel auxiliar, me parece que no está completo el cazador, aunque sea un hombre ágil é incansable, que cace á fuerza de piernas.

Y como demostración del instinto de cazador innato en el perro, referiré un hecho que lo confirma.

Tenía mi sobrino Pepe un galgo de punta que, cuando pasaba unos días sin cazar, se presentaba en casa de D. Fernando García, y si estaban los perros de este señor sueltos, comenzaba

á jugar con ellos, y retozando se los llevaba poco á poco al campo, para cazar por su cuenta y riesgo; cuando estaban encerrados los perros de D. Fernando, ó le echaban porque ya conocían sus tretas, buscaba un perro mastín de un panadero, y seduciéndole con sus cabriolás y jugueteos, se lo llevaba al campo. Enteróse mi sobrino, porque los guardas del señor conde de Guaqui le advirtieron que atara el perro, porque no lo habían denunciado ó muerto ya por la admiración que les había causado la faena del galgo, y era esto que, llegados al cazadero, el mastín entraba en el vedado y ojeaba las liebres, y el galgo seguía por la linde la mano, hasta que el mastín levantaba alguna; entonces partía el galgo hasta alcanzar la liebre: satisfecha su afición de cazador, esperaba que viniera su compañero, y presenciaba, sin tomar parte en el *gaudeamus*, cómo se la comía el mastín.

Mi sobrino, para evitarse disgustos, se lo regaló á un pariente que vivía en la Mancha, y á poco se perdió este notable cazador canino.

Y para terminar estas desaliñadas líneas, copiaré lo que decía Sir Walter Scott: «El Todopoderoso, que nos ha dado el perro por compañero de nuestros placeres y de nuestros trabajos, le ha dotado de una noble naturaleza, incapaz de engañar. No olvida ni sus amigos ni sus enemigos, y recuerda las buenas acciones y las injusticias. Tiene una parte en la inteligencia del hombre, pero no su falsedad. Se puede sobornar á un hombre, pero no se decidirá un perro á dañar á su bienhechor.»

Enrique SESEÑA

“El cazador estratégico,”

El conocido aficionado de Alhama (Murcia), D. Roque Sánchez, ha dado á la publicidad un interesante libro, titulado *El cazador estratégico*, en la caza menor: codorniz, perdiz, conejo, liebre y aves acuáticas.

En la obra se contienen todos aquellos conocimientos que necesita el cazador novel para comenzar á practicar la caza, dándole reglas y sabios consejos respecto al uso de la escopeta y del perro de muestra.

D. Roque Sánchez, escritor cultísimo, que con el título de *Cinegéticas* publica en *El Liberal* de Murcia notables artículos de caza, demuestra en su libro poseer una larga práctica y un perfecto conocimiento del arte venatorio.

El libro comprende las siguientes materias: La escopeta. El perro de muestra. Educación del perro. La codorniz. Caza de la codorniz en el mes de Julio. Caza de las codornices con red. La perdiz. La carambola. Caza de la perdiz con reclamo hembra. Perjuicios que ocasionan. El conejo. La liebre. Caza con galgos á la carrera. Aves acuáticas. Caza de las becacas. Caza de los ánades. Caza de las pollas de agua. La ma-

resa ó rascón de retama, y el ojeo. Verdadero exterminio de la caza.

Termina su interesante obra con la sentencia del Tribunal Supremo, de 13 de Noviembre de 1907, que define de una manera clara los terrenos en que se puede cazar.

El tiro á la perdiz

En mi modesto libro *Prácticas cinegéticas* hube de manifestar, respecto al tiro de la perdiz, que: «Cuando se vaya cazando y salte á corta distancia una de éstas, si no hay obstáculo que obligue á hacer lo contrario, se la deja volar, apuntándola bien; y cuando el cazador calcule que está á la distancia de unos cincuenta metros, próximamente, oprimirá el disparador y seguramente se quedará con ella, no debiendo tirar antes, pues como sale el tiro muy recogido y siempre se experimenta una ligera emoción, es muy fácil errar la pieza.»

Pues bien; esta afirmación mía ha corrido como la mancha de aceite sobre un papel de estraza, y ha adquirido proporciones de tal naturaleza, que parece que lo que yo afirmé es que, SOLO á esa distancia, debe dispararse sobre la perdiz, y nada más lejos de mi propósito.

En mi referido libro traté de explicar las diversas clases de tiros que pueden realizarse sobre la perdiz, y ese á que antes me he referido, es uno de los muchos que pueden practicarse con seguro éxito.

En el libro *Hojas de caza* se comenta torcidamente aquella afirmación, que recoge luego el autor de *El cazador estratégico*, que no debe haber leído con detenimiento mi referida publicación, y para restablecer la verdad á sus justos límites, he de manifestar á tan excelentes escritores y prácticos aficionados que ese tiro se efectúa infinitas veces en nuestro terreno, teniendo en cuenta el alcance de nuestras modernas escopetas, pues no disparamos contra las perdices con carabina de aire comprimido, sino con armas belgas, inglesas (W. W. Greener-W. C. Scott & Son-Woodward-Holland & Holland, etc., etc.) ó españolas, de perfecta construcción, que todas ellas tienen cañones *cockerill* ó *Whitworths*, barrenados con *Choke* y *Full-Choke*, y que nuestra cartuchería emplea pólvoras de gran potencia.

Es decir, que nuestra moderna escopeta aprecia con buenos resultados esa distancia, claro es que tomando en consideración también la vista del cazador, que siempre se supone que ha de ser perfecta.

Por otra parte, he de manifestar que, si aparece en mi libro esa distancia de cincuenta metros, fué por error de imprenta, pues en el original consigné treinta metros; pero conste, una vez más, que no á los treinta, sino á los cincuenta, puede dispararse sobre la perdiz con garantías de éxito.—J. MORALES DE PERALTA

Caza y Pesca

NUESTROS CAZADORES

El conde de Romanones

No por ser presidente honorario de nuestra Asociación, sino porque su afición, su entusiasmo por la caza, sus aptitudes, y, sobre todo, por lo que ha demostrado preocuparse desde los puestos políticos á que sus méritos excepcionales lo han llevado, de muchas de las cuestiones que han sido, son y serán objeto de discusión entre los cultivadores del *sport* cinagético, merece el conde de Romanones figurar en esta galería de aficionados célebres, ocupando uno de los primeros puestos.

Al citar, siquiera sea de pasada, los títulos de cazador, que todos le reconocen, nos hemos referido, en primer término, á su afición, porque, en efecto, el conde de Romanones es ante todo y sobre todo un buen aficionado.

No le hemos visto en el Tiro de Pichón, ni en ninguno de los lugares donde buscan los tiradores su entrenamiento durante la temporada de veda, ni recordamos que haya acudido á concursos donde hubiese lucido su habilidad en el manejo de las armas de fuego; pero esta ausencia, que á veces podrá derivarse del trabajo excesivo que le produce su otra pasión—la política—, débese más que nada, en nuestra opinión, á que el conde no goza de su deporte favorito más que en el único sitio donde se experimentan en toda su intensidad los placeres de la caza: en el campo.

Por esto, y como confirmación de nuestras palabras, se ve al conde, cuando se aproxima el verano, preguntar solícito á muchos de los vecinos de las provincias de Guadalajara y Soria, que acuden á visitarle en demanda de favores y para que les resuelva infinidad de cuestiones que, como diputado por la primera de dichas capitales, tiene que conocer y estudiar; pregunta—repetimos—por el estado del campo y la existencia de codornices.

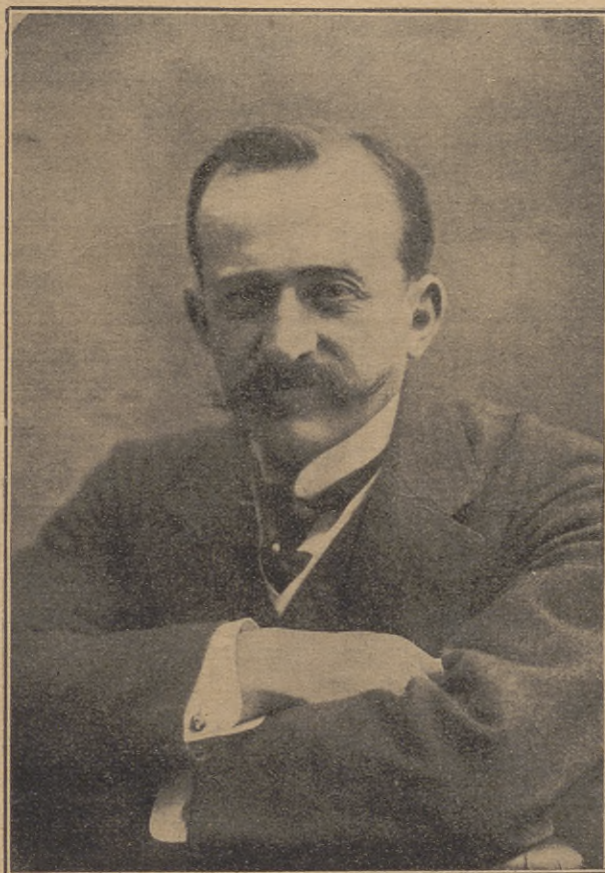
Porque dentro de su afición, pudiéramos decir que cultivaba con apasionamiento esta *especialidad*.

No le arredra el calor, que, aun en provincias como las citadas, se *deja sentir* en Agosto y Septiembre, ni le acobardan las distancias de las vegas que anualmente visita, ni supone nada para él — hombre acostumbrado á los refinamientos de una brillante posición social — las molestias del infernal piso de algunas rastrojeras, y aun las privaciones que como todo cazador se ha visto, en más de una ocasión, obligado á sufrir.

Desde el día 1.º de Agosto, hasta los úl-

timos del mes de Septiembre, el conde de Romanones acude, con la frecuencia que le permiten sus ocupaciones políticas, á las hermosas vegas de Sigüenza (inagotable manantial de codornices), y ya con sus hijos, que, á pesar de contar muy pocos años, son hábiles y diestros cazadores, bien acompañado de algunos amigos de su intimidad, recorre los rastrojos desde el amanecer hasta que el sol se oculta, matando cuanto se pone á tiro de su magnífica escopeta.

Posee un arsenal de armas modernas de las mejores marcas; tiene perros soberbios, vista



de lince, buen pulso y una destreza extraordinaria; ¿qué de particular es que, en las cacerías de codornices, cuelgue en su percha mayor número de estas aves africanas que ninguno de los que le acompañan en sus excursiones cinegéticas?

El no ignora esta superioridad, que, á fuerza de afición y práctica, ha llegado á adquirir sobre la mayoría de los cazadores de más nota, y es, sin duda, tal facilidad en el tiro lo que estimula su entusiasmo y lo convierte en rival temible en esta clase de caza, pues cuando se trata de perdices en ojeo, no tiene ya una seguridad tan absoluta, ni hace tantas carambolas como en las rastrojeras.

Y no quiere esto decir que no las mate bien; pero como el tiro es más difícil y no lo domina como el de la codorniz, á veces le cuesta trabajo convencerse de que la perdiz que ha descolgado el compañero del puesto inmediato no ha sido muerta por él.

Creencia equivocada, que, por otra parte, tienen los cazadores todos, con más ó menos frecuencia, y que, por ende, á nadie choca.

El conde de Romanones es también aficionado á la caza de pelo, en la que se ejercita en algunos cotos, próximos á Madrid, y á las aves acuáticas, que puede tirar á su sabor en una de sus posesiones de Levante. Dígallo, si no, el chaleco de plumas de pato que se ha mandado confeccionar para las cacerías de invierno, y que, sobre constituir una prenda caprichosa y de mucho abrigo, lo pone á salvo de cualquier descuido, pues resulta el tal chalequito una verdadera coraza en la que no penetra ni el perdigón de quinta.

Demócrata de corazón, falto en absoluto del orgullo, que á otros habría proporcionado su rápida y envidiable carrera política, es en el campo un excelente camarada, que á todo se aviene y de nada protesta, si los incidentes variadísimos del deporte de la caza le obligan á apartarse de sus costumbres habituales ó á sufrir privaciones y molestias.

Su retrato figura en el Salón de Juntas de nuestra Sociedad, y su nombre entre los de los presidentes honorarios de la Asociación general de Cazadores, por la que siente gran afecto y simpatía.

Justo era también que, prescindiendo de la política, á la que dedica gran parte de su actividad, nos ocupásemos del conde de Romanones únicamente como cazador, trazando en Caza y Pesca este incompleto perfil, cuya publicación no permitía demorar ni la importancia del hombre, dado el objeto de esta sección, ni el cariño que hacia él siente el autor de esta modestísima silueta.

Es, pues, este, para D. Alvaro Figueroa, un tributo de justicia y afecto, que con gusto le rinde

Manuel TERCERO

Asociación de cazadores

Concursos de tiro.—El de Campeonato

El día 20 del pasado mes terminaron los concursos de carabina y pistola, en los que tomaron parte gran número de tiradores.

Obtuvieron medalla de oro y un thermos, don Luis Montilla; medalla de plata y una licencia de caza, D. Nicolás de Armas; medalla de níquel, D. Manuel Tercero, y medallas de bronce, D. Guillermo J. Athy, D. Lorenzo Martín y don Marcelino Campoamor.

En pistola consiguieron: medalla de oro, don Luis Calvet; medalla de plata, D. Germán Ortega; medalla de níquel, D. Nicolás de Armas, y medalla de bronce, D. Lorenzo Martín.

El día 25 de los corrientes comenzó el concurso de Campeonato en las siguientes condiciones:

Blanco: de tres dianas.

Serie: de tres disparos.

Posición: de pies y sin apoyo alguno.

Arma: las de la Sociedad y las particulares que lleve el tirador y que sean de calibre de 6 milímetros.

El concurso constará de dos pruebas: la primera será á series ilimitadas hasta reunir tres cartones con el máximo de puntos.

Esta primera prueba durará hasta el día 25 del presente mes de Junio.

Todos los tiradores que hayan hecho la primera prueba y hayan reunido los tres cartones con el máximo de puntos, pasarán á la segunda prueba, que se jugará á series limitadas, cinco cada tirador, y se multiplicará el número de puntos por el de impactos, y el concursante que obtenga mayor producto será proclamado Campeón durante el año 1911.

Premios

1.º Título de Campeón, una copa de plata y medalla honor de oro.

2.º Medalla honor de oro.

3.º Medalla de plata.

4.º Medalla de níquel.

5.º Medalla de bronce.

Se concederá medalla honor de oro al tirador que haya conseguido hacer mayor número de series con el máximo de puntos.

También se otorgará otra medalla honor de oro al que haya hecho el mejor cartón con el máximo de puntos, siempre que los impactos sean secantes á la mosca y más de la mitad de los mismos dentro de ella.

Se está organizando un concurso á pistola, cuyas condiciones se anunciarán en el local de la Asociación.



De la famosa "industria"
de que se valía un caza-
dor para matar perdices

...Y en extrañas y descompasadas convulsiones se revolvía en su blando lecho un hombre joven, de *complexión recia, seco de carnes, enjuto de rostro, gran madrugador y amigo de la caza.*

Tal vez sostenía animado coloquio con sus bien enrazados perros ó increpaba iracundo á alguna liebre ó conejo que escapó del alcance de su mortífera escopeta, ó no es aventurado pensar que imaginaba una nueva *industria* para hacer más fructíferas sus excursiones cinegéticas.

Era nuestro hombre decididor y alegre con las damas, á las que rendía fervoroso culto, y cuentan que sus atrevimientos le dejaron muchas veces *malferido y maltrecho* por demasías amorosas, y más de un tiesto se deshizo á sus pies, en tenues pedazos, lanzado por hombrunas manos y no muy certera puntería, para castigar sus impertinencias.

En sus ratos de ocio amoroso, que no eran, por cierto, los más de sus ratos, salía de caza y regresaba de la excursión con una muy regular cantidad de perdices, causando el asombro de sus compañeros de caza y tertulia, que no se explicaban tanta *desolación y estrago en las rojas gallináceas*, en tan breve tiempo y en terrenos quebrados, donde los cazadores hacían sus frecuentes excursiones.

¿Era debido á su fuerte complexión, á sus *muchas piernas*?... ¿Era resultado de una certera puntería?... ¿Pisaba por terrenos, ignorados de todos, donde abundaba la perdiz?... ¿Compraba la caza en el mercado, que luego sacaba del morral para mostrarla á su regreso?...

Estas ó muy parecidas preguntas se hacían en silencio y con envidia cuantos conocían el resultado de las cacerías del *hidalgo de esta verídica historia.*

Se decía que era poseedor del mágico arte de reclamarlas con tal precisión y acierto, que hubiera puesto *en jaque* al célebre «Chirrin», asombro de otros y no muy lejanos tiempos.

Concurría, mi buen hombre, á la Asociación general de Cazadores y Pescadores de España, y en una de esas tardes de aburrimiento, en que me encontraba reclinado sobre un diván, logré arrancarle tan codiciado secreto.

—¿Dicen que es usted el más formidable tirador de perdices de cuantos pisan tierra española?

—No tanto, pero se las *afina*.

—Vaya, hombre, vaya.

—Pero es que yo *me las traigo*.

—¿Qué se las *trae*?

—Sí, señor; me valgo de un procedimiento infalible.

—Quisiera conocerlo. No por hacerle la competencia, sino por aprender algo nuevo.

—Con mucho gusto; es un procedimiento muy sencillo.

—Veamos.

—La perdiz, como todas las gallináceas, se alimentan de los granos de cereales: trigo, cebada, etc., y cuando escasean en los sembrados y barbecheras, van á buscarlo donde pueden hallarlo. Pues bien; ¿qué terrenos carecen de una carretera ó camino de herradura?...

—Ninguno. Pero ¿qué relación puede tener esto con...?

—Verá usted. Las perdices salen á los caminos y buscan entre el estiércol que dejan las caballerías los granos que éstas hubieron de ingerirse, y este es el momento...

—¿Cómo?

—Se oculta el cazador en la cuneta de la carretera ó busca un escondite no lejos del camino, reclama á las perdices, éstas van llegando confiadas y tranquilas, comienzan á picotear el ex-

cremento, y en el preciso momento en que varias de ellas se dedican á la rebusca del codiciado grano, dispara el cazador sobre el mayor grupo y sembrará el campo de cadáveres... ¿Eh? ¿Qué tal?

—¡Tableau!— exclamé, anonadado y confuso, por no habérseme ocurrido tamaña industria, que recomiendo, muy eficazmente, á mis compañeros de aficiones cinegéticas, pudiendo añadir-

les, de mi cosecha, que la *liga* ocasionó siempre mayores estragos y perturbaciones, y bien pudieran colocarse no lejos de las secreciones animales, tan codiciadas por la perdiz, unas cuantas varetas de aquella pegajosa substancia, y se ahorrarían cartuchos, cansancio, dinero y tiempo.

M. MORALES

FOOT-BALL

CAMPEONATO DE ESPAÑA

Día 12.--"Barcelona,, contra "Gimnástica,,

Corresponde la salida á los gimnásticos, los cuales empiezan atacando con tesón, á pesar del viento en contra; pero pronto son repelidos, apoderándose los catalanes de la pelota, la que llevan al *goal* contrario, tirando á *goal*, pero sin resultado. El partido sigue interesante, hasta que Wallace consigue el primer *goal*; esto desanima á los madrileños, que entran en una gran apatía, sin hacer nada para igualar, y sin ningún otro *goal*, termina la primera parte.

Todos esperamos que los bravos madrileños se animen al empezar la segunda parte, pues el viento quedaría á su favor; pero nos equivocamos, pues en esta segunda parte consiguen los catalanes tres *goals* más, entrados por Patullo, Wallace (que nos pareció *off-side*), y el último lo metió Baonza, contra su mismo equipo, pero fué una mala pata, pues el muchacho hizo lo posible por defender el *goal*, y al tropezar en él, entró; Baonza tiróse al suelo como si quisiera le tragase la tierra; no era para tanto, pues ese *goal* no era el que decidía la derrota: el resultado fué cuatro á cero, á favor del F. C. Barcelona.

El equipo del F. C. Barcelona era colosal, su ataque es lo mejor que hemos visto. Todo el equipo jugó mucho y se notó en él su gran entrenamiento. ¡Qué lástima que abandonara el campeonato! ¡Qué partido más hermoso hubiéramos visto! Barcelona-Athletic, hermoso; no podía pedirse más. ¡Lástima grande que pasiones no reprimidas dieran lugar á ello! En fin, paciencia; ya veremos este partido, si la Federación, atendiendo al ofrecimiento del Athletic, repite el campeonato, pero sin extranjeros, y así no habrá disensiones.

Día 15

Después de haber la Federación descalificado al Barcelona con motivo de la protesta presentada por la Gimnástica, y comprobados que fueron los puntos en que se basaba la protesta, que-

daba, por lo tanto, la Gimnástica otra vez dentro del campeonato. Jugaban, pues, Gimnástica y Athletic; el partido, por circunstancias especiales, se celebró por la mañana: la Gimnástica, en la primera parte, y con viento á favor, no consiguió ningún *goal*, estando casi siempre dominado este equipo por el Athletic, que consiguió en esta primera parte un *goal*; apenas empezó la segunda parte, y después de conseguido por el Athletic su segundo *goal*, por cosas que no diremos, porque publicarlas es darlas demasiada importancia, la Gimnástica abandonó el campo de juego.

No hemos de hacer comentarios sobre la conducta observada por el equipo Gimnástico; á nosotros no nos chocó, pues no es esta la primera vez que este equipo abandona el campo de juego por no conformarse con las decisiones del *referée*.

Partido final.--"Athletic", campeón

El partido final, jugado entre el Club Deportivo Español, de Barcelona, y Athletic Club, fué en extremo interesante, pues aunque el Athletic consiguió, á poco de empezar, dos *goals*, no por eso desmayó el Español, que tuvo durante un rato dominado á su contrario; la segunda parte fué aún más interesante que la primera; tanto un equipo como otro, consiguieron un *goal* cada uno: la victoria fué, pues, para el Athletic, por tres á uno.

Del Español, Neira jugó como lo que es, un verdadero maestro, y los hermanos Masana también jugaron mucho, así como Gibert.

Del Athletic, todos por igual.

Por la noche, la Directiva de la Federación otorgó el título de Campeón al Athletic, haciéndole entrega de la copa; pero, según tenemos entendido, el Athletic la devolvió á la Federación para que ésta organizase otra vez el campeonato, pues no quería llevar un trofeo, ganado en buena lid, contra las habladurías de los demás.

UN TURISTA



LAS DELICIAS DE LA PESCA

(DIÁLOGO INTERESANTE)

—¿Qué me dices, Nicomedes, del concurso de Aranjuez?

—Que estuvo muy animado y lo pasamos muy bien.

—¿Se pescaron muchos peces?

—Debieron pasar de tres, y eso que no estaba el río en condiciones.

—No sé cómo hay personas que gustan de esa afición.

—Mira, Andrés, tú no has cogido una caña y has sentido ese placer de esperar á que te piquen, que pican alguna vez, los barbos, tencas y bogas. No has podido comprender

la emoción que se produce, el éxtasis...

—¿Para qué te esfuerzas en demostrarme lo que no quiero saber? No he de pescar en mi vida, no siendo en seco.

—¿Por qué?

—Porque la pesca me aburre.

—Pues debieras aprender, es un *sport* muy higiénico que á todos les sienta bien.

—Nicomedes, tú deliras. Pruébalo.

—Ya lo probé y no me quedaron ganas; pues, recuerdo que una vez, me dieron los aparejos y en la margen me senté de un arroyuelo, y estuve como dos horas ó tres, esperando á que picasen, y no picó ningún pez.

—No tuviste la paciencia que es necesario tener.

—Si les puse hasta merengues y *El Trovador* les canté.

—Es preciso tener arte y cierta maña.

—Rediez, con más cuidado que estuve, no hay persona que lo esté.

—¿Y no pescaste ninguno?

—Hombre, sí.

—Pues ya lo ves.

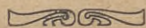
—A fuerza de estar mirando á la veleta, quedé hipnotizado, sin darme cuenta de lo que iba á hacer; fui, poco á poco, escurriéndome, faltó terreno á mis pies, y me zambullí en el agua.

Ya próximo á perecer, me lanzaron una soga dos sujetos; me agarré, y puse la vida en salvo. Me dieron friegas, después me ofrecieron una bota con un vino moscatel que resucitaba á un muerto. De ella me hicieron beber, y trago tras otro trago, tanto vino trasegué que, cuando volví á mi casa, me extrañaba mi mujer.

—Son pequeños incidentes.

—Conque ya ves si pesqué: una regular *merluza*, de la cabeza á los pies, y unas fiebres infecciosas que aún me están dando que hacer.

UN POLLO IGUALON



AUTOMOVILISMO

Una copa del Rey

Su majestad el Rey ha dispuesto que se adquiriera por la Intendencia la copa de plata para las carreras de automóviles organizadas para la semana deportiva de Barcelona.

La copa llevará una inscripción que diga: «Campeonato español de amateurs.—Barcelona, 4 de Junio de 1911.—Copa de S. M. el Rey.»

Las «voiturettes»

La copa de las *voiturettes* ligeras que ha de concederse en las carreras organizadas por *L'Auto*, se disputará el día 25 del corriente mes de Junio.

A la hora presente hay 39 individuos inscriptos para tomar parte en la carrera.

TIRO DE PICHÓN

EN LA CASA DE CAMPO

Con muchas más inscripciones que en las tiradas anteriores, por la afluencia de socios de los Tiros de Sevilla, Barcelona y Valencia, se verificó la del 18 y 19, en la que se jugaba el *Gran premio de Madrid*.

Sesenta y tres fueron los tiradores inscriptos, que aspiraban á llevarse 6.000 pesetas y una copa de plata, premio de la Sociedad, y el importe de las inscripciones, rifa y subasta de escopetas; por cierto que ésta estuvo muy floja, y así como en mi anterior reseña manifestaba mi opinión contraria á los que aseguraban que el día del campeonato el resultado de la subasta fué deficiente, ahora hay razón para afirmarlo, puesto que aquel día ascendió el importe del premio á 20.000 pesetas, y el día del *Gran premio*, con 23 tiradores más, sólo subió á 17.367. Más que á retraimiento, lo atribuyo á indecisión, por causas de las distancias, que, aunque sujetas á las reglas de *Handicap*, por desgracia unas veces y por suerte otras, colocan al tirador á mayor ó menos distancia de la suya, advirtiendo que en esta tirada las distancias eran proporcionales, y que en uno y otro caso la Comisión cumple estrictamente el *Reglamento de Handicap*, y en los casos excepcionales en que tiene que marcar distancias, lo hace con verdadera equidad.

Las condiciones eran: 20 pichones, 80 pesetas de entrada; tres ceros excluían y con derecho á igualar.

Con un viento fuerte y frío, impropio de la estación, comenzó la tirada, abundando los ceros, seguramente por ser los pichones más finos que los días anteriores y porque el aire los empujaba con fuerza, hasta el punto de quedar sin cero; al terminar la sexta vuelta, de 63 tiradores, ocho, que eran los Sres. Angulo, Suárez, Ochoa, Amézaga, M. Camino, Benito, Sister y Burés, se suspendió la tirada hasta el día siguiente, tirándose después una *poule*, con una copa para el vencedor y dos regalos para señoras.

La copa y el regalo primero la ganó S. M. el Rey, que tiraba por la condesa de los Villares, y el segundo Ochoa, que tiraba por su hermana.

Al siguiente día, el mismo aire, el mismo frío, y los pichones, al principio, volando bien; pero después sólo salía alguno que otro valiente.

En la séptima vuelta, de los ocho que había sin cero, sólo quedaron con los siete buenos los Sres. Camino (M.), Angulo y Burés; á la décima quedaron excluidos, por tres ceros, 41 tiradores; en la décimoséptima quedaron solos los Sres. M. Camino y Angulo, y sin cero, dividieron el importe de la *poule* y los dos primeros premios, siguiendo disputándose la copa. Angulo erró el 19, y Camino, mató los 20 seguidos.

El tercer premio lo dividieron los señores conde de Arlaza, Piñar y Burés.

El 22 se tiró el premio del Comité, consistente en una copa de plata y el importe de las entradas.

Condiciones: seis pichones, 40 pesetas de entrada; dos ceros excluían y con derecho á igualar. Distancia, series, en la siguiente forma: tiradores de 20 á 25 metros, á 24; de 25 á 27 ½, á 26; de 27 ¾ en adelante, á 28.

En el décimo pichón, sólo quedaban sin cero el duque de Pastrana, D. Camilo Amézaga y el duque de Tarancón; dividieron el dinero y siguieron disputándose la copa. Tarancón erró el 11, y Amézaga el 14, quedando vencedor Pastrana, con 14 pájaros, muertos de otros tantos disparos.

El duque de Pastrana, si sigue con afición, lo hemos de ver muy pronto en primera línea.

El 23 se tiró el premio del presidente, señor conde de Maceda, consistente en una artística copa de plata.

Condiciones: ocho pichones, 50 pesetas de entrada; dos ceros excluían y con derecho á igualar. Distancia alterna, en esta forma: primer pichón, á 23 metros; segundo, á 30; tercero, á 24; cuarto, á 29, y así sucesivamente; los empates, á 30 metros.

No se sabe qué ocurre con las distancias alternas; pero lo cierto es que abundan los ceros, y lo raro es que los hagan los tiradores que su distancia son 28 ó 30 metros, y cuando adelantan á 23, que parece lo natural no errar, es cuando se les van.

Sólo lograron llegar al octavo pájaro, sin hacer cero, los Sres. Tejero, marqués de Perales y Camino (C.), que, después de dividir el importe de las entradas, siguieron tirando á 30 metros para ganar la copa.

Salió vencedor Tejero, que mató 10 pichones.

Con el premio de Consolación, que se tiró el 26, terminaron las tiradas extraordinarias de primavera.

En este premio no podía tomar parte ningún ganador de premio de la temporada actual, y las condiciones eran: seis pichones, 40 pesetas de entrada, y excluyendo dos ceros con derecho á igualar.

La tarde, lluviosa y desapacible; pero al final resultó una tirada muy interesante, por quedar solos en el pájaro 10 los Sres. Ochoa y Amézaga, tiradores de primera línea, pero abandonados por la suerte en la presente temporada.

Ochoa erró el pájaro 11, pero Amézaga hizo dos ceros seguidos en el 11 y 12, ganando Ochoa, que mató el 12.

A pesar de ser muy frecuente que tan excelente tirador mate 12 pájaros seguidos, fué un triunfo más que hay que sumar á los alcanzados

por el Sr. Ochoa, porque tuvo que luchar con un tirador muy fuerte, como lo es el Sr. Amézaga, y porque tuvo la mala suerte de que le salieran los pichones más bravos.

A las manifestaciones de afecto y admiración de que fué objeto, una las más el amigo Ochoa.

J. CAYUELA

Noticias de caza y pesca

A la hora de cerrar este número se están ultimando los detalles de la Tirada de Pichón que la Sociedad celebrará en honor de S. M. el Rey, cuyas órdenes se esperan para fijar el día.

Adelantan los trabajos de formación de planos y proyectos para instalar en nuestra Escuela la práctica de Tiro, el polígono dedicado á ejercicios con armas de precisión y cortas, reinando el mayor entusiasmo por estos propósitos, en razón á que han de ofrecer grandes atractivos y distracciones á los socios, al par que indudables ventajas por la enseñanza que en dicho Campo de Tiro adquirirán los jóvenes.

Al cerrar esta edición, llega á nuestro poder la siguiente noticia:

El señor alcalde del Ayuntamiento de Madrid, accediendo al deseo que le manifestó la Asociación, ha dispuesto que la recogida de perros en la vía pública, que venía haciéndose hasta las diez y las once de la mañana, se realice, durante esta temporada de verano, en las primeras horas de la mañana, terminando el servicio á las ocho en punto de la misma.

La Asociación ha manifestado su gratitud al señor alcalde.

Tenemos noticia, por referencias que nos merecen entero crédito, de que no obstante encontrarnos en pleno período de veda para la pesca fluvial, continúan cometiéndose frecuentes abusos por los pescadores furtivos, que emplean procedimientos prohibidos por la ley, sobre todo en los ríos Jarama, Henares, Tajo y Guadarrama.

Como quiera que esta es la época de la reproducción, con tales procedimientos se destruyen las crías y por eso nos creemos en el deber de excitar el celo de las autoridades para evitar semejantes abusos, y precisamente por aquellos que viven de la pesca y que debieran fomentarla para obtener mayores rendimientos.

Llama la atención que en los pueblos ribereños de esos ríos se venden peces fritos que, seguramente, están capturados por procedimientos ilícitos y la ley prohíbe la circulación y venta de peces en tiempo de veda.



Concurso Nacional de pesca con caña y anzuelo

La Sociedad «El Fomento de la Pesca Fluvial Española» puede sentirse orgullosa por el admirable resultado de su concurso nacional, celebrado el día 21 del mes pasado.

Un tren especial que partió de Madrid á las seis de la mañana, condujo á los concursantes y expedicionarios hasta Aranjuez.

Se organizó la expedición que, como inmensa caravana, se dirigió al río en cuyo margen se se veían las estaquillas numeradas que indicaban el lugar de cada puesto, y en un pequeño recinto, próximo á la orilla, la Mesa del Jurado.

Se verificó el sorteo de puestos hasta el número 40 y se lanzó al aire un cohete, que era la señal para que cada concursante armase sus cañas y aparejos.

Se quemó otro cohete y á los pocos momentos sacó el primer pez el pescador que ocupaba el puesto número 5, según indicó cronométricamente el Juez de Campo, correspondiente á su zona.

Minutos después se sacó el segundo y casi al mismo tiempo fué extraído del agua por el pescador número 5 el tercer pez.

Continuóse pescando toda la mañana con poco fruto por la carencia de peces, y á las doce y media se dirigieron concursantes y expedicionarios al hotel Pastor, donde se sirvió el almuerzo.

Esta fué la única nota desagradable, pues la comida fué pésima, escasa y muy mal servida, y en verdad que de esta grave falta, no fueron culpables los organizadores del concurso; pues la pagaron á buen precio, que aumentaron después para mejorar aquella *bazofia*.

Los espárragos y la fresa se sirvieron dosimétricamente; aquella *pócima* que dieron en llamar café, fué servida en jícara, pero con tenedor por carencia de cucharillas, y, por no desacreditar el establecimiento, hicimos caso omiso de la paella, del pescado y de la carne que ingirieron los comensales.

Todos ellos reclamaban en aquel dificultoso trance de la digestión, el bálsamo de Fierabrás, fabricado por Don Quijote en la famosa Venta. ¡Tales eran los *trasudores y desmayos*!

A las tres de la tarde, y después del *suceso* de la comida, volvieron al río los concursantes; se verificó nuevo sorteo de puestos y se continuó pescando hasta las seis, en que terminó el concurso, siendo proclamados los individuos que obtuvieron premios.

Y se verificó el desfile con el mayor orden.

El día fué espléndido y la temperatura agradable. La organización del concurso fué superior á todo elogio.

El presidente de la Sociedad D. Leopoldo Velasco, secundado por los individuos de la Junta directiva D. Diocleciano Llorente, D. Pedro Tirso, D. Juan de Calera, D. Federico Rodrigo y don Juan Zornoza, mostráronse infatigables, atendiendo á todos los detalles para mayor esplendor de la fiesta y colmando de atenciones á los representantes de la Prensa madrileña, á los invitados y al público en general.

Hubo notas de color muy simpáticas; asistieron como espectadoras bellísimas señoritas, entre ellas, la hija del Sr. Fito, encantadora muchacha, que fuera de concurso estuvo pescando en el río, aparte de los muchos corazones que debía llevar en el *rejoncillo* pertenecientes á cuantos tuvieron el gusto de contemplarla.

El regreso á la corte fué muy animado, y de todos los labios salieron frases de elogio para la Sociedad «El Fomento de la Pesca Fluvial Española», algunos de cuyos individuos forman parte de nuestra Asociación general, pertenecen varios á la Junta directiva y son precisamente los que consiguieron que no se implantase la veda con caña y otros beneficios de que hoy gozan los pescadores y que no enumeramos por no ser objeto de esta información.



He aquí ahora los premios adjudicados y los pescadores que los obtuvieron:

Primer grupo

Primer premio.—Una medalla de oro, regalo de D. Federico Rodrigo.

Extraordinario.—Una caña para pescar, regalo de D. Modesto Azurmendi, adjudicados á don Eugenio Cabrero.

Segundo premio.—Una medalla de plata, regalo del Sr. Rodrigo, adjudicado á D. Joaquín García, por haber pescado el mayor número de peces.

Segundo grupo

Primer premio.—Una medalla de honor de oro, regalo de la Sociedad «El Fomento de la Pesca Fluvial Española».

Extraordinario.—Un carrete sistema especial para la pesca de la ova, regalo del vicepresidente de la Sociedad D. Diocleciano Llorente, adjudicados á D. Joaquín García, que obtuvo el pez de mayor peso.

Segundo premio.—Una medalla de plata, regalo de la Sociedad, adjudicado á D. Emilio de Sola, que alcanzó el segundo lugar en dicho concepto.

Tercer premio.—Una medalla de cobre, regalo de la Sociedad, adjudicado á D. Enrique de la Peña, que alcanzó el tercer lugar por el repetido concepto.

Tercer grupo

Primer premio.—Una medalla *vermeil*, regalo del presidente de la Sociedad, D. Leopoldo de Velasco.

Extraordinario.—Un thermos de medio litro, regalo de D. Moisés Sancha, adjudicados á don Emilio de Sola, por haber obtenido el primer pez.

Segundo premio.—Una medalla de plata, regalo de dicho presidente, adjudicado á D. Joaquín García, por haber capturado el segundo pez.

Tercer premio.—Una medalla de cobre, regalo del repetido señor presidente, adjudicado á don Emilio de Sola, por haber capturado el tercer pez.

Cuarto grupo

Primer premio.—Una medalla de orolina, regalo del socio D. Modesto Largo, adjudicado á



Grupo de pescadoras

D. Eugenio Cabrero, que obtuvo el mayor peso en peces.

Segundo premio.—Una medalla de plata, regalo del secretario de la Sociedad, D. Pedro Fito, adjudicado á D. Joaquín García, que ocupó el segundo lugar por dicho concepto.



D. Eugenio Cabrero, primer premio

Concurso para el PREMIO DE HONOR, regalo del excelentísimo señor D. Luis Bahía y Urrutia, consistente en un equipo para pescar, compuesto de una caña, carrete multiplicador, con sedal, sasxiora y cesta-silla, el cual fué disputado por los Sres. Emilio de Sola, D. Joaquín García y D. Eugenio Cabrero.

Este premio fué declarado desierto, así como el regalado por la «Asociación General de Cazadores y Pescadores de España», consistente en una artística figura de bronce.

Concurso de Consolación

Primer grupo. Premio.—Una silla de campo, regalo de D. Angel Torres del Alamo, adjudicado á D. Julio Falces, por haber obtenido el mayor número de peces.

Segundo grupo. Premio.—Una caña de pescar, regalo de la Sociedad, adjudicado á D. Francisco Marín, por haber capturado el pez de más peso.

Tercer grupo. Premio.—Un carrete multiplica-

dor, regalo del presidente de la Sociedad, desierto.

Cuarto grupo. Premio.—Un rejoncillo de tramilla superfina, regalo del socio D. Juan Serres, adjudicado á D. Juan Benavent, por haber capturado mayor número de peces.

Además, el tesorero de la Sociedad repartirá una medalla conmemorativa á todos los socios concursantes que no hubieren obtenido premio alguno.

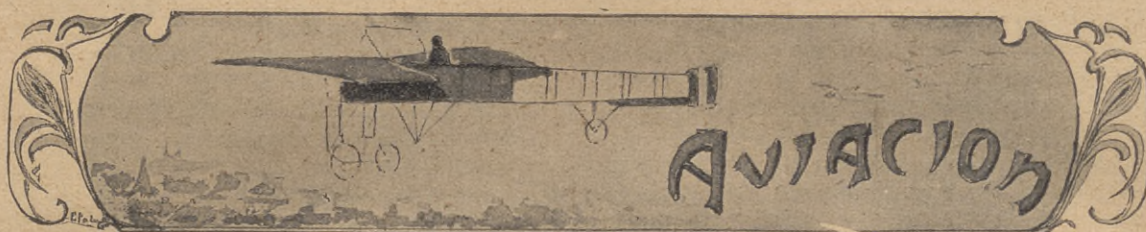
No terminaremos sin dar un muy expresivo voto de gracias á los dignos jefes y oficiales de la Guardia civil, por su asistencia á la fiesta y á los individuos de la benemérita y guardas del Patrimonio, que cooperaron al mayor orden del concurso.

He aquí ahora los pescadores que tomaron parte en el concurso :

Sres. Falces, núm. 17; Benavent, núm. 30; Soler, núm. 5; Ayensa, núm. 28; Peña, núm. 7; Tellez, núm. 3; Zóilo Hernández, núm. 37; Gómez (D. M.), núm. 12; Pernia (D. Enrique), núm. 21; Ramón Noguera, núm. 20; Fernández (Alvaro), número 11; Gregorio Carralero, núm. 1; Francisco Marín, núm. 15; José García, núm. 32; José García Pérez, núm. 2; Luis Hornillo, núm. 25; José María Calagat, núm. 27; Agustín Ruiz, número 9; Pedro Rodríguez, núm. 4; Julián González, número 16; Eugenio Cabrero, núm. 39; Ramón Puertas, núm. 22; Juan Benavent, núm. 14; José Alsina, núm. 19; Amalio González, núm. 38; Angel Mengibar, núm. 40; Cesáreo Antequera, número 33; José Martínez Morales, núm. 18; Manuel García Estefani, núm. 8; Antonio Candela, número 23; José Marín, núm. 34; Lisardo Sánchez, núm. 26; Juan Aguirre, núm. 36; Pedro Pérez, núm. 29; Alfonso Soto, núm. 6; Francisco Flores, núm. 13; Juan López García, núm. 10; Olivito, núm. 24; Honorio Pérez, núm. 35.

Durante el concurso, nuestro director artístico Sr. Palencia obtuvo varias fotografías, de las cuales acompañan á esta información algunas de innegable interés.





EL «RAID» PARIS-MADRID

Publicados en todos los diarios los detalles y pormenores de este famoso «raid», no hemos de incurrir en repeticiones, que siempre resultan enojosas, ya que no se nos ocurre pensar que haya una sola persona que á estas fechas ignore el resultado del concurso.

Sin embargo de ello, por si, en efecto, alguno de nuestros lectores desconociese lo ocurrido en el «raid» mencionado, y sobre todo por ser nuestra Revista una publicación dedicada á todos los deportes, nos creemos en el caso de conceder á este asunto algún espacio.

Concretaremos, no obstante, todo lo posible.

Una catástrofe.—Al partir los primeros aeroplanos de Issy-les-Moulineaux, perdió Train el equilibrio y su aparato cayó sobre el público, precisamente en el grupo que formaban el Gobierno y las representaciones oficiales.

Imposible describir la escena de espantosa confusión que se produjo.

El aviador desprendióse de los restos del aeroplano que lo aprisionaban y se dió á correr, enloquecido, de un lado para otro.

Del grupo sobre el cual cayó el aparato partieron ayes, lamentos y voces pidiendo auxilio.

Las autoridades procedieron á recoger á los heridos, siendo el primero que retiraron del lugar del suceso el presidente del Consejo de ministros, M. Monis. Tenía fracturados la tibia y el peroné de la pierna derecha; el hueso nasal y una llaga en los dos párpados que se extendía por la cara, dejando incólumes ambos ojos.

Le asistió el doctor Teiffier, quien le apreció además varios magullamientos.

También fué recogido por las autoridades el cuerpo del general Berteaux, ministro de la Guerra; pero, desgraciadamente, todos los esfuerzos de la ciencia resultaron estériles, pues el desdichado había recibido heridas tan graves que á los pocos momentos del suceso falleció.

Tenía el brazo derecho completamente seccionado á consecuencia de un golpe tajante de las aletas de la hélice, y otras lesiones gravísimas.

También resultaron heridos, aunque de menos gravedad, M. Henri Deutsch de la Meurthe, conocido deportista, un hijo del presidente del Consejo y otros señores.

M. Monis encuéntrase á estas fechas completamente bien de sus heridas, aunque sometido á la quietud que la reducción de la fractura de los huesos le impone.

M. Fallieres, impresionado tristemente por la catástrofe, visitó á M. Monis, y más tarde fué á dar el pésame á la viuda de Berteaux.

El «raid» continúa.—El Aero-Club, no obstante la dolorosa impresión que en París produjo la catástrofe, acordó que el «raid» continuase con el programa conocido y por nosotros publicado en nuestro número anterior.

El concurso había comenzado poco después de las cuatro de la madrugada, con asistencia de inmenso gentío.

A las cinco y diez salió, entre aclamaciones, Beaumont; á las cinco y diez y siete el aviador Garros; á las cinco y treinta y uno Gibert; á las cinco y treinta y siete Frey, sufriendo éste una «panne» á poco de elevarse.

A las seis y quince Garnier; pero habiendo tomado mal la curva de salida, vióse precisado á descender.

Poco después se elevaban Levasseur, el príncipe Nissole, quien cayó, resultando ileso por fortuna, y á las seis y treinta Train, quien, como hemos dicho, produjo la catástrofe.

Al siguiente día salió únicamente, de Issy-les-Moulineaux, el aviador Vedrines, pues Train, que se proponía volar, no pudo hacerlo por necesitar componer el aparato.

Los demás aviadores incritos se retiraron del concurso, y como los que salieron el día anterior fueron aterrizando, por diferentes causas, en puntos anteriores á Angulema, quedaron únicamente para disputarse el premio del *Petit Parisien*, Vedrines, Garros y Gibert.

El primero aterrizó en el campo de aviación de San Sebastián á las diez, 56 minutos, 15 segundos del día 23, siendo saludado, por el público que lo esperaba, con una inmensa ovación. Invirtió desde Angulema, primera parte de la etapa, tres horas, 41 minutos, 57 segundos. Quejóse de que el viaje había sido muy duro.

A las once y treinta y cinco aterrizó Garros, pilotando su monoplano Bleriot.

Invirtió en el trayecto dos horas más que Vedrines, por no conocer bien el itinerario, y se vió precisado á descender á 10 kilómetros de San Sebastián por faltarle gasolina.

Por último, á las seis y cincuenta minutos llegó Gibert, quien se vió obligado á aterrizar en Bayona y continuó por la tarde su viaje.

Estos dos aviadores, Gibert y Garros, fueron también objeto de grandes manifestaciones de entusiasmo por parte del público.

La detención de Gibert en Bayona debióse á un desperfecto del motor.

Vedrines confirmó en su segundo vuelo las esperanzas que había inspirado, pues salvó la distancia entre París y San Sebastián (unos 800 kilómetros), á un promedio de 100 á la hora.

La última etapa.—Salieron de San Sebastián: Gibert á las 6 horas, 23 minutos y 30 segundos. Garros, á las 7 horas, 13 minutos, y Vedrines á las 7 horas, 16 minutos y 30 segundos.

Al romper el vuelo fueron los tres ovacionados.

Garros cayó á los diez y seis minutos por causa de una avería en el motor, según se dijo al principio; pero, en realidad, por haber chocado el aparato con un poste de la electricidad y haberse estropeado.

Reparado el monoplano gracias al pronto auxilio que prestaron al aviador los mecánicos de la casa Bleriot, Garros volvió á remontarse, pero cayó por segunda vez junto al monte Leizaran.

En vista de esto y de que el aparato se hallaba destrozado, Garros renunció al «raid» y emprendió el día 27 su regreso á París, para tomar parte en el concurso París-Roma.

Gibert aterrizó en Olazagutia, y poco después presentóse en Vitoria, donde refirió que un águila enorme le había obligado á tomar tierra.

Al siguiente día, 28, propúsose continuar el viaje á Madrid, y, al efecto, se anunció públicamente; pero á la hora que había de partir comenzó á llover y esto hizo que se aplazara la excursión.

Más tarde Gibert recibió un aviso de la casa constructora rogándole que volviera á París, si no podía ir á Madrid en monoplano, y el aviador facturó el aparato y regresó á Francia.

Quedó, pues, solo Vedrines, quien desde San Sebastián llegó á Quintanapalla, donde aterrizó por la rotura de una varilla de la válvula de escape.

Desde allí fué á Burgos, reparó la avería y al siguiente día emprendió el viaje á Madrid, donde llegó el día 26, á las ocho de la mañana, seis minutos y 40 segundos.

El recibimiento que se le dispensó fué asombroso; abrazos, apretones de manos, vivas á Francia y á España, etc., etc.

Vedrines se dirigió al cobertizo instalado en Jetafe, colocó convenientemente el aeroplano, que no ha sufrido averías en la última etapa, fuera de la ligerísima ya indicada, y entregó á los señores Kindelán y Quiñones de León las cartas que traía de París.

El gobernador, Sr. Fernández Latorre, felicitó al aviador en nombre del Gobierno y de la familia real, y al siguiente día hizo Vedrines algunas evoluciones con su monoplano, sobre Madrid.

Por la tarde fué recibido en audiencia por Su Majestad el Rey, quien felicitó efusivamente á Vedrines, entregándole las insignias de la cruz sencilla de Alfonso XII.

Después fué agasajado por el Real Automóvil

Club con un banquete, por el Colegio Francés y por la Embajada de su país.

Los premios que ha ganado.—Vedrines ha ganado los siguientes premios:

100.000 francos de *Le Petit Parisien*.

2.500 pesetas del Ayuntamiento de Burgos.

500 del de Aranda.

5.000 francos de M. Henry Deustch, y las copas del rey, del Aero-Club, de San Sebastián y otras.

Vedrines regresó á Francia el día 29 de Mayo.

Consultorio jurídico de "Caza y Pesca.,

Consulta

Sr. Secretario de la Asociación general de Cazadores y Pescadores de España :

Muy señor mío: Tenga la amabilidad de someter á la consideración de la Junta de letrados de esa Sociedad la siguiente pregunta :

¿Se pueden cazar los vencejos?

Suyo afectísimo, *Nicomedes Almendrós*.

Resolución

El vencejo no puede cazarse en ninguna época por ser ave insectívora, con arreglo al art. 33 del Reglamento para la aplicación de la vigente ley de Caza.

Consulta

¿Pueden circular en tiempo de veda los conejos caseros?—A. R. M.

Resolución

Pueden circular y venderse vivos con arreglo á la Real orden del Ministerio de Agricultura de 23 de Febrero de 1904, de la que pidió aclaración esta Asociación, que motivó otra Real orden de aquel Ministerio de 8 de Marzo de 1904, en la que se insiste en que es condición indispensable que los referidos conejos caseros han de estar vivos al ser circulados y presentados en el mercado para su venta.

CICLISMO

El último domingo de Mayo celebró la Sociedad Gimnástica Española su campeonato ciclista en la carretera de la Coruña.

El tiempo desapacible y lluvioso que con tanta insistencia viene molestándonos, deslució en parte la carrera; pero, ello no obstante, ésta se verificó y tuvo el siguiente resultado:

1.º Villada, 1 hora, 47 minutos, 15 segundos y 2 quintos.

2.º Duce, 1 h., 47 m., 15 s. y 3 q.

3.º Blanco (R.), 1 h. 47 m. y 45 s.

4.º Plaza, 1 h., 53 m. y 8 s.

5.º Losada, 1 h., 56 m., 45 s. y 4 q.

El recorrido fué de 50 kilómetros.